

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i>	15
ARQUEOLOGIA	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i>	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i>	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i>	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i>	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i>	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i>	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i>	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i>	201
PALEONTOLOGIA	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i>	211
ESTUDIOS ARTISTICOS	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i>	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i>	239

ECOLOGIA	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i>	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i>	383
ENSAYOS	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i>	417
HISTORIA	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i>	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i>	505
M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i>	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i>	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i>	629
LITERATURA	649
M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i>	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i>	663
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1989	709
I JORNADAS DE OTOÑO	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i>	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i>	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i>	757
INAUGURACION DEL CURSO	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i>	777

ARTICULOS

LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE UNA COMUNIDAD CASTELLANOLEONESA DE CARACTER SEMIURBANO: TORO (ZAMORA)

JUAN CARLOS GONZALEZ FERRERO

1. Introducción

1.1. Los trabajos de sociolingüística realizados durante las dos últimas décadas –en España y fuera de nuestras fronteras– han puesto de relieve que el estudio de toda comunidad lingüística no debe reducirse a la descripción de su variación lingüística y de su estratificación sociolingüística, sino que ha de completarse, también, con el análisis de las actitudes lingüísticas subjetivas de los hablantes. El estudio de tales actitudes es importante no sólo porque este conjunto de normas, opiniones, creencias y actitudes compartidas por los distintos miembros de la comunidad constituye, según Labov (1983: 165) uno de los fundamentos esenciales de la misma, sino también porque su conocimiento nos permite explicar determinados comportamientos sociolingüísticos, tanto de los grupos sociales, como de los hablantes individuales.

1.2. El trabajo que aquí presento, que fue realizado en el marco de una investigación más amplia,⁽¹⁾ se ocupa de las actitudes lingüísticas subjetivas de los miembros de la comunidad lingüística de Toro (Zamora), que se caracteriza, fundamentalmente, por lo siguiente:

(I) Desde un punto de vista dialectal, se trata de una comunidad situada en el área oriental de la provincia de Zamora, por tanto, en el área oriental del histórico Reino de León –pero al Este de las isoglosas que señalan los límites orientales actuales de algunos de los fenómenos característicos de su viejo dialecto–, cuya habla puede considerarse ya una antigua modalidad leonesa hoy completamente castellanizada, ya una variedad lingüística de transición entre las hablas propiamente leonesas y las castellanas sin influencia occidental.

(II) Desde un punto de vista sociolingüístico, Toro constituye hoy un núcleo de población semiurbano –cuenta con un censo aproximado de

(1) Se trata de mi tesis doctoral *Estudio sociolingüístico del habla de Toro (Zamora)*, que he realizado bajo la dirección del Dr. D. Antonio Llorente Maldonado de Guevara, catedrático de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, a quien expreso mi gratitud por la orientación y ayuda que en todo momento me ha proporcionado.

10.000 habitantes—, que se diferencia tanto de las formas de poblamiento rurales, como de las urbanas: de las primeras, en que cuenta también con una población dedicada a actividades típicamente urbanas, como son las vinculadas a los sectores de ocupación secundario y terciario; y de las segundas, en que la proporción de personas relacionadas con el sector primario es muy superior⁽²⁾.

1.3. Este trabajo sobre las actitudes lingüísticas subjetivas de los miembros de esta comunidad de Toro se centra en el análisis de los siguientes aspectos:

(I) Las creencias que tienen los hablantes en relación con la existencia de una “norma lingüística estándar”⁽³⁾, cuál es, en su opinión, la naturaleza de la misma⁽⁴⁾, qué conciencia tienen del carácter diferencial del habla de Toro respecto de esa “norma”⁽⁵⁾ y qué juicio les merece en relación con ella⁽⁶⁾.

(II) Si los hablantes reconocen como diferentes, en relación con la “norma de corrección”, a las hablas urbanas y a las rurales⁽⁷⁾, qué evaluación hacen de las mismas⁽⁸⁾ y cuál es, a su juicio, la posición del habla de Toro en relación con el binomio rural/urbano⁽⁹⁾.

(III) Qué conciencia tienen los hablantes de la estratificación socio-lingüística de su comunidad⁽¹⁰⁾.

(IV) Qué opinión tienen los hablantes sobre las hablas limítrofes, entendiendo por tales las vallisoletanas occidentales⁽¹¹⁾, las zamoranas que pertenecen a las comarcas orientales⁽¹²⁾ y las que se encuentran en el ámbito occidental⁽¹³⁾, así como las de las capitales de provincia próximas, Zamora, Valladolid y Salamanca⁽¹⁴⁾, y la del núcleo urbano, no capital de provincia, Benavente⁽¹⁵⁾.

1.4. La obtención de las opiniones y creencias de esta comunidad se ha realizado mediante la aplicación de un cuestionario constituido por

(2) El estudio sociológico que prueba estas afirmaciones puede verse en el trabajo citado en la nota 1, págs. 147-153.

(3) Este aspecto se estudia por medio de la pregunta 1 del cuestionario. Véase éste en el apartado 2.

(4) Preguntas 2, 3 y 4 del cuestionario.

(5) Preguntas 5, 6, 7 y 8 del cuestionario.

(6) Preguntas 9, 10 y 11 del cuestionario.

(7) Preguntas 12 y 13 del cuestionario.

(8) Pregunta 14 del cuestionario.

(9) Pregunta 15 del cuestionario.

(10) Preguntas 16-21 del cuestionario.

(11) Pregunta 22 del cuestionario.

(12) Preguntas 23 y 24 del cuestionario.

(13) Pregunta 25 del cuestionario.

(14) Preguntas 26, 27 y 28 del cuestionario.

(15) Pregunta 29 del cuestionario.

veintinueve preguntas, cada una de las cuales ha sido incluida en él para estudiar uno o varios de los aspectos mencionados. Para la elaboración de este cuestionario he partido del empleado por Borrego Nieto (1981: 340-341) en su investigación sobre Villadepera de Sayago, si bien las preguntas de uno y de otro no son las mismas en todos los casos, como es natural, dada la diferente naturaleza de ambas investigaciones.

1.5. La aplicación de este cuestionario se ha llevado a cabo mediante entrevistas realizadas a un conjunto de personas que constituye una muestra representativa de la diversidad sociológica interna de la comunidad. Esta muestra la forman, concretamente, 39 sujetos, que han sido seleccionados a partir de los datos proporcionados por un estudio sociológico de la localidad. Las variables sociológicas contempladas en este estudio, y los grupos que las forman, así como los sujetos⁽¹⁶⁾ (representados por un número) de que se componen y el porcentaje que cada grupo representa en el conjunto de la comunidad son los siguientes:

(I) Variable *ocupación*:

- a) **S 1°**: informantes 1, 2, 3, 4, 5 = 9,81%
- b) **S 2°**: informantes 6, 7, 8, 9, 10 = 16,93%
- c) **S 3°**: informantes 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 = 22,08%
- d) **S.L.**: informantes 28, 29A, 29B, 30A, 30B, 31A, 31B, 32A, 32B, 33 = 38,43%
- e) **Est.**: informantes 34, 35 = 3,06%

(II) Variable *edad*:

- a) **1ª GEN. (18-30 años)**: informantes 1, 6, 7, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 28, 29A, 29B, 34, 35 = 28,09%
- b) **2ª GEN. (40-45 años)**: informantes 2, 8, 17, 18, 19, 20, 21, 30A, 30B = 20,45%
- c) **3ª GEN. (60-65 años)**: informantes 3, 9, 22, 23, 25, 26, 31A, 31B = 22,43%
- d) **4ª GEN. (75-80 años)**: informantes, 4, 5, 10, 24, 27, 32A, 32B, 33 = 19,34%

(16) El porcentaje que a cada informante corresponde en el conjunto de la comunidad es el siguiente: 1 = 1,14%; 2 = 2,17%; 3 = 2,19%; 4 = 3,09%; 5 = 1,22%; 6 = 0,50%; 7 = 6,64%; 8 = 4,13%; 9 = 2,57%; 10 = 3,09%; 11 = 0,59%; 12 = 1,27%; 13 = 2,67%; 14 = 0,62%; 15 = 0,59%; 16 = 1,55%; 17 = 0,68%; 18 = 0,42%; 19 = 2,55%; 20 = 0,60%; 21 = 1,16%; 22 = 0,63%; 23 = 1,99%; 24 = 3,09%; 25 = 0,51%; 26 = 1,72%; 27 = 1,44%; 28 = 1,02%; 29A = 4,22%; 29B = 4,22%; 30A = 4,37%; 30B = 4,37%; 31A = 6,41%; 31B = 6,41%; 32A = 1,44%; 32B = 1,44%; 33 = 4,53%; 34 = 1,55%; 35 = 1,51%.

- (III) Variable *sexo*:
- a) **Varones:** informantes 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 17, 18, 19, 22, 23, 24, 34 = 42,18%
 - b) **Mujeres:** informantes 14, 15, 16, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29A, 29B, 30A, 30B, 31A, 31B, 32A, 32B, 33, 35 = 48,13%
- (IV) Variable *estudios*:
- a) **Superiores:** informantes 11, 14, 17, 20, 22, 25 = 3,63%
 - b) **Medios:** informantes 6, 12, 15, 18, 28, 34, 35 = 6,86%
 - c) **Primarios:** informantes 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9, 10, 13, 16, 19, 21, 23, 24, 26, 27, 29A, 29B, 30A, 30B, 31A, 31B, 32A, 32B = 74,07%
 - d) **Analfabetos:** informantes 5, 33 = 5,75%
- (V) Variable nivel socioeconómico:
- a) **Nivel socioeconómico A:** informantes 3, 10, 11, 14, 15, 17, 18, 20, 22, 24, 25, 27 = 14,45%
 - b) **Nivel socioeconómico B:** informantes 1, 2, 6, 7, 8, 12, 13, 16, 19, 21, 23, 28, 29B, 30A, 30B, 31B, 34, 35 = 49,22%
 - c) **Nivel socioeconómico C:** informantes 4, 5, 9, 26, 29A, 31A, 32A, 32B, 33 = 26,64%

1.6. La determinación de las actitudes de la comunidad se ha realizado teniendo en consideración no sólo las opiniones y creencias sobre los hechos lingüísticos, sino también los *hechos lingüísticos* mismos⁽¹⁷⁾, aspecto en el que sigo también a Borrego Nieto (1981), quien sigue, a su vez, a Rona (1966, 1974).

2. Resultados de la aplicación del cuestionario para el estudio de las actitudes lingüísticas de los hablantes.

2.1. Se exponen a continuación los resultados de la aplicación del cuestionario. Las respuestas se ordenan en cada pregunta atendiendo al porcentaje de población que las ofrece. Este porcentaje se ha obtenido sumando las distintas proporciones que representan los diferentes informantes, los cuales aparecen identificados con su número inmediatamente después de cada respuesta. Con el signo \emptyset se indican los sujetos que no ofrecen respuesta.

2.2. Tales resultados son los siguientes:

(17) Para el conocimiento de los *hechos lingüísticos* de carácter local me baso en los datos suministrados por el estudio citado en la nota 1.

1. ¿Cree usted que existe un “español correcto” que debe enseñarse en las escuelas y utilizarse en los actos públicos y solemnes, en la prensa, radio y televisión, y, en general, en las situaciones de comunicación formales y en el lenguaje escrito?

A) Sí: todos = 90,31%

2. ¿Dónde aparece para usted con mayor frecuencia ese “español correcto”?

- A) Localizaciones geográficas: 48,34%
- a) Castilla: 4, 8, 10, 14, 15, 21, 25, 30A = 17,56%
 - b) Castilla-León: 7 = 6,64%
 - c) Valladolid: 17, 27, 28, 32A = 4,58%
 - d) Valladolid y Medina de Rioseco: 24 = 3,09%
 - e) Zamora: 1, 26 = 2,86%
 - f) Valladolid, Burgos: 3, 18 = 2,61%
 - g) Madrid: 9 = 2,57%
 - h) Galicia: 19 = 2,55%
 - i) Castilla la Vieja, León y Castilla la Nueva: 2 = 2,17%
 - j) Toro: 5 = 1,22%
 - k) Zamora, Valladolid, Salamanca: 12 = 1,27%
 - l) En la zona oriental de Zamora: 22 = 0,63%
 - m) Burgos, Valladolid, Logroño: 11 = 0,59%
- B) Lenguaje escrito: 15,29%
- a) En los libros: 13, 29A, 31B = 13,30%
 - b) En el diccionario de la lengua: 23 = 1,99%
- C) Situaciones formales de comunicación: 8,46%
- a) En los colegios: 31A = 6,41%
 - b) En la Universidad: 34 = 1,55%
 - c) Mítines, conferencias: 6 = 0,50%
- D) Grupos sociales: 4,82%
- a) Los profesores: 35 = 1,51%
 - b) Los escritores: 32B = 1,44%
 - c) Abogados, jueces, médicos: 12 = 1,27%
 - d) Personas cultas: 20 = 0,60%
- E) Ø: 16, 29B, 30B, 33 = 14,67%

3. ¿Qué personaje famoso habla, en su opinión, “muy bien”, usa ese “español correcto”.

- A) Personajes relacionados con la política: 37,84%
 - a) Felipe González: 4, 5, 27, 30B, 31B = 16,53%
 - b) Manuel Fraga: 7, 23 = 8,63%
 - c) El Rey: 31A = 6,41%
 - d) Antonio Hernández Mancha: 10 = 3,09%
 - e) Enrique Tierno Galván: 19 = 2,55%
 - f) José Antonio Segurado: 22 = 0,63%
- B) Escritores, personajes del mundo de las letras: 24,02%
 - a) Camilo José Cela: 3, 6, 11, 12, 14, 21, 30A = 10,70%
 - b) Antonio Gala: 2, 12, 15, 16, 34 = 7,13%
 - c) Miguel Delibes: 11, 18, 20, 22, 28 = 3,26%
 - d) Agustín García Calvo: 1 = 1,14%
 - e) Pedro Laín Entralgo: 17 = 0,68%
 - f) Fernando Lázaro Carreter: 20 = 0,60%
 - g) Julián Marías: 25 = 0,51%
- C) Periodistas de radio o televisión: 11,44%
 - a) Paco Lobatón: 29A = 4,22%
 - b) Lalo Azcona: 8 = 4,13%
 - c) Los de la televisión: 24 = 3,09%
- D) Cantantes: 2,67%
 - a) Ramoncín: 13 = 2,67%
- E) Ø: 9, 26, 29B, 32A, 32B, 33, 35 = 17,43%

4. ¿Podría decirme cuáles de las siguientes palabras son, en su opinión, “correctas” y cuáles no?⁽¹⁸⁾

- A) Léxico normalizado:
 - a) *Habichuelas*:
 - α) Correcto: todos, excepto 13, 21, 25, 31B = 79,56%
 - β) No correcto: 13, 21, 25, 31B = 10,75%
 - b) *Cermeño*:
 - α) Correcto: todos, excepto 17, 21, 31B = 82,06%
 - β) No correcto: 17, 21, 31B = 8,25%

(18) Para esta pregunta he seleccionado cinco voces normalizadas, cinco leonesismos, cinco vulgarismos, cinco neologismos de creación reciente y cinco vocablos malsonantes: todas estas voces presentan un uso generalizado en la comunidad.

- c) *Sobaco*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 71,67%
 β) No correcto: 16, 17, 19, 21, 22, 29B, 31B, 32B = 18,64%
- d) *Tacatá*:
 α) Correcto: todos, excepto 2, 3, 17, 23, 25 = 82,77%
 β) No correcto: 2, 3, 17, 23, 25 = 7,54%
- e) *Cogote*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 56,85%
 β) No correcto: 2, 9, 10, 13, 16, 17, 21, 22, 23, 24, 26, 29A, 31B, 35 = 33,46%
- B) *Leonesismos*:
 a) *Teso*:
 α) Correcto: todos, excepto 11, 21, 31B = 82,15%
 β) No correcto: 11, 21, 31B = 8,16%
- b) *Vide*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 69,02%
 β) No correcto: 2, 3, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 22, 25, 28, 31B, 34, 35 = 21,29%
- c) *Tito*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 66,86%
 β) No correcto: 2, 9, 13, 16, 17, 19, 21, 22, 31B, 34, 35 = 23,45%
- d) *Riestra*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 69,25%
 β) No correcto: 1, 2, 3, 10, 12, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 35 = 21,06%
- e) *Josa*:
 α) Correcto: todos, excepto 3, 11, 15, 21, 31B = 79,37%
 β) No correcto: 3, 15, 21, 31B = 10,35%
 γ) Ø: 11 = 0,59%
- C) *Vulgarismos*:
 a) *Cínice*:

- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 75,52%
- β) No correcto: 2, 11, 14, 15, 20, 21, 22, 25, 31B, 35 = 14,79%
- b) *Torresno*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 65,39%
- β) No correcto: 1, 2, 3, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 26, 31B = 24,92%
- c) *Arbañil*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 61,45%
- β) No correcto: 1, 2, 3, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 25, 28, 35 = 28,86%
- d) *Almuada*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 76,61%
- β) No correcto: 10, 11, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 25, 35 = 13,70%
- e) *Esnucarse*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 80,29%
- β) No correcto: 9, 10, 11, 15, 19, 22 = 10,02%
- D) Neologismos de creación reciente:
- a) *Tubo de escape*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 83,90%
- β) No correcto: 31B = 6,41%
- b) *Cubalibre*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 78,14%
- β) No correcto: 11, 17, 23 = 3,26%
- γ) Ø: 4, 5, 26, 32A, 32B = 8,91%
- c) *Ligue*:
- α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 55,28%
- β) No correcto: 8, 11, 12, 17, 23, 24, 27, 31A, 31B, 34 = 27,56%
- γ) Ø: 4, 5, 26, 32A = 7,47%

- d) *Forofo*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 60,64%
 β) No correcto: 3, 12, 23 = 5,45%
 γ) Ø: 4, 5, 24, 26, 27, 30B, 31A, 32A, 32B = 24,22%
- e) *Ciclomotor*:
 α) Correcto: todos, excepto los que figuran a continuación = 68,24%
 β) No correcto: 3, 22, 27 = 4,26%
 γ) Ø: 4, 5, 26, 30A, 32A, 32B, 33 = 17,81%
- E) Vocablos malsonantes:
- a) *Cagar*:
 α) Correcto: 1, 2, 3, 6, 7, 11, 12, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 28, 29A, 30A, 32A, 34, 35 = 40,82%
 β) No correcto: resto = 49,49%
- b) *Cojones*:
 α) Correcto: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29A, 30A, 35 = 46,48%
 β) No correcto: resto = 43,83%
- c) *Coño*:
 α) Correcto: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29A, 30A, 32A, 32B, 34, 35 = 53,48%
 β) No correcto: resto = 36,83%
- d) *Gilipollas*:
 α) Correcto: 1, 3, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 18, 19, 20, 22, 25, 28, 29A, 30A, 33, 35 = 40,60%
 β) No correcto: resto = 49,71%
- e) *Maricón*:
 α) Correcto: 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 28, 29A, 30A, 33, 34, 35 = 53,28%
 β) No correcto: resto = 37,03%

5. ¿Cómo llamaría a la lengua que se habla en Toro?

- A) Castellano: 65,14%
- a) Castellano: 1, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 29A, 29B, 30A, 31B, 32A, 34 = 54,60%
- b) Castellano un poco tosco: 4 = 3,09%
- c) Castellano puro: 24 = 3,09%

- d) Castellano poco puro: 2 = 2,17%
- e) Castellano con variaciones: 35 = 1,51%
- f) Castellano puro con matices de la región: 17 = 0,68%
- B) Español: 5, 27, 28, 30B, 31A, 32B, 33 = 20,43%
- C) Toresano: 3, 19 = 4,74%

I. Para los que responden “castellano”:

¿Es lo mismo que “español”?

- A) Sí: 1, 4, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 15, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 29A, 31B, 35 = 44,54%
- B) No: 19,16%
 - a) No, el español se habla fuera de Castilla: 30A = 4,37%
 - b) No, el castellano es el de Castilla: 29B = 4,22%
 - c) No, el español se habla en otros sitios: 16, 34 = 3,10%
 - d) No, el español es el que se habla en toda España: 9 = 2,57%
 - e) No, el español es más general: 2 = 2,17%
 - f) No, fuera de España se habla español, no castellano: 17 = 0,68%
 - g) No, el español es el que se habla en todos los países de habla hispana: 14 = 0,62%
 - h) No, el español abarca más dialectos: 25 = 0,51%
 - i) No, el castellano es el que se habla en Castilla: 6 = 0,5%
 - j) No, el español es más amplio: 18 = 0,42%
- C) Ø: 32A = 1,44%

II. Para los que responden “español”:

¿Es lo mismo que “castellano”?

- A) Sí: todos = 20,43%

6. ¿Diría usted que en Toro se habla, desde el punto de vista de la “corrección idiomática”, “bien”, “mal”, “regular”?

- A) Mal: 4, 7, 13, 16, 17, 18, 19, 21, 23, 26, 27, 28, 29A, 29B, 30B, 32A, 32B, 35 = 42,13%
- B) Regular: 40,98%
 - a) Regular: 6, 9, 10, 12, 22, 30A, 31B, 34 = 20,39%
 - b) Hay más que hablan mal que bien: 31A = 6,41%
 - c) Hay de todo: 5, 33 = 5,75%

- d) La generación de atrás mal; la nuestra, mejor: 8 = 4,13%
 e) No se habla mal: 14, 24 = 3,71%
 f) Ni mejor ni peor que en otras partes: 15 = 0,59%

C) Bien: 1, 2, 3, 11, 20, 25 = 7,20%

7. ¿Sabría decirme algún uso o forma que se emplee en Toro y que sea “incorrecto”?

A) Usos vulgares: *puson*, ‘pusieron’, (1); *paquí* ‘para aquí’, (1); *pa-llí*, ‘para allí’, (1); *palancana*, ‘palangana’, (1); *arbañil*, ‘albañil’, (3); *bridón*, ‘bidón’, (3); *alpaca*, ‘paca’, (3); *empaca*, ‘paca’, (3); *vía*, ‘veía’, (7, 19); *truje*, ‘traje’, (10); *nícalo*, ‘niscalo’, (12); *entavía*, ‘todavía’, (12); *fúlgol*, ‘fútbol’, (12); *la María*, ‘María’, (14); *vos*, ‘os’, (15); *abichornao*, ‘bochornoso’, (15); *vinon*, ‘vinieron’, (16); *dijon*, ‘dijeron’, (16, 18, 19, 20, 22); *arradio*, “radio”, (18); *amoto*, ‘moto’, (18); *trajon*, ‘trajeron’, (18, 20, 22, 27); *me se*, ‘se me’, (18, 23, 30B); *te se*, “se te”, (18, 23); *pescuezo* ‘cuello de las personas’, (19); *todillo*, ‘tobillo’, (19); *haiga*, ‘haya’, (22); *bichorno*, ‘bochorno’, (23); *cambrión*, ‘camión’, (24); *asín*, ‘así’, (25); *en ver de*, ‘en vez de’, (28); Total: 41 = 63,07%

B) Usos o formas dialectales de carácter occidental: *comporta*, ‘compuerta’, (1); *chiguito*, ‘niño’, (2, 17); *riestra*, “ristra”, (12); *entoñar*, ‘cubrir con tierra’, (14); *quedar*, ‘dejar’, (22); *vácia*, ‘vacía’, (22); *ito!*⁽¹⁹⁾ (23, 29A, 35). Total: 10 = 15,38%

C) Coloquialismos: *bobo la verga*, ‘tonto’, (4); *baboso* ‘insulto’, (9); *me cagüen Crista* (15, 27, 33); *escojonao* (30A); *las blasfemias* (31A); *me cagüen...* (32B); *¡tócame los...!* (32B). Total: 9 = 13,85%

D) Léxico normalizado: *carnicería* ‘carnicería’, (6); *cuesco*, ‘hueso de las frutas’, (26). Total: 2 = 3,08%

E) Acepciones en desuso: *agudo*, ‘rápido’, (21, 31B). Total: 2 = 3,08%

F) Usos dialectales más propios del área castellana que de otras regiones: *léismo* (11). Total: 1 = 1,54%

TOTAL RESPUESTAS: 65 = 100%

G) Ø: 5, 8, 13, 29B, 32A, 34 = 15,23%

8. Las palabras “incorrectas” que se usan en Toro, ¿son resultado de la

(19) Clasifico esta exclamación en este grupo siguiendo a Llorente Maldonado (1987: 308), que la considera típica de Salamanca, y a Corominas, *Diccionario*, quien afirma que se emplea para denotar extrañeza –uso habitual en Toro– en Avila, Salamanca y Zamora.

deformación de las “ correctas”, son completamente diferentes a las “correctas” o se dan ambos casos?

- A) Deformación de las “correctas”: 2, 3, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 15, 18, 23, 24, 27, 30A, 31A, 32A, 34, 35 = 43,39%
- B) Se dan ambos casos: 1, 9, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 25, 26, 28, 29A = 17,81%
- C) Diferentes a las “correctas”: 13, 21, 30B, 31B = 14,61%
- D) Ø: 4, 5, 29B, 32B, 33 = 14,50%

9. ¿Le han reconocido alguna vez como de Toro por su forma de hablar?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 68,28%
- B) No: 2, 3, 9, 11, 15, 20, 22, 23, 26, 28, 31B, 34 = 22,03%

I. Para los que contestan “sí”:

¿En qué?

- A) Al decir “*ito!*”: 1, 6, 7, 8, 13, 14, 16, 17, 21, 29A, 29B, 30A, 30B, 33, 35 = 42,31%
- B) En el “*deje*”⁽²⁰⁾: 1, 5, 10, 12, 14, 16, 17, 19, 24, 25, 27, 29A, 31A, 32 B = 29,23%
- C) Al decir “*¡coño!*”: 33 = 4,53%
- D) Al decir “*chiguito*”: 18, 35, = 1,93%
- E) En palabras: 32A = 1,44%
- F) Al decir “*¡bobo la verga!*”: 6 = 0,50%
- G) ø: 4 = 3,09%

¿Le ha molestado?

- A) No: todos, excepto 35 = 66,77%
- B) Sí: 35 = 1,51%

10. ¿Cree que hay que corregir a los niños cuando emplean ciertas palabras que se usan en Toro, pero que son “incorrectas”?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación: 80,81%
- B) No: 8, 13, 21 = 7,96%

(20) *Deje*, ‘dejo, acento peculiar en la manera de hablar’, es, según Moliner, *Diccionario*, denominación propia de Aragón y de otras zonas, que no especifica.

- C) Según qué palabras: 1,54%
- a) Las palabras típicas de Toro no hay que corregirlas: 6 = 0,50%
 - b) Algunos usos sí, como “la María”, pero no palabras como “entoñar”: 14 = 0,62%
 - c) Si son vulgares, sí, pero no las típicas de Toro: 18 = 0,42%

Y si las usa un adulto, ¿hay que corregirlo también?

- A) Sí: 54,02%
- a) Sí: 4, 5, 7, 9, 16, 18, 19, 24, 26, 29A, 29B, 31A, 31B, 32B, 34 = 47,10%
 - b) Sí, pero no se hace normalmente: 23 = 1,99%
 - c) Sí, si tienes confianza: 22, 28 = 1,65%
 - d) Sí, pero hay que decírselo con cuidado: 35 = 1,51%
 - e) Sí, pero es un poco fuerte el decírselo: 12 = 1,27%
 - f) Sí, aunque es difícil: 6 = 0,50%
- B) No: 36,29%
- a) No: resto, excepto los que figuran a continuación = 28,67%
 - b) No, por respeto: 10 = 3,09%
 - c) No hay que corregirlo, sino respetarlo: 33 = 4,53%

11. ¿Le molestan las personas que hablan siempre, en cualquier situación, con extremada “corrección”?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 62,23%
- B) No: 2, 5, 6, 12, 16, 17, 21, 24, 27, 29A, 30B, 31B = 28,08%

12. ¿Se habla igual en las ciudades que en los pueblos?

- A) No: todos, excepto 9, 15 = 87,15%
- B) Sí: 9, 15 = 3,16%

13. ¿Sabría decir en qué se diferencia el habla de las gentes que viven en las ciudades del habla de las gentes que viven en los pueblos?

- A) El habla de las ciudades es más “correcta” y la del medio rural menos “correcta”: 31,25%
- a) En las ciudades son más finos: 5, 13, 30A = 8,26%
- b) En la ciudad hay más cultura que en los pueblos: 7 = 6,64%
- c) En los pueblos hay otro “deje”: 5, 17, 32B = 3,34%
- d) En los pueblos no saben hablar el castellano: 4 = 3,09%
- e) En las ciudades se habla más fino y moderno: 19 = 2,55%

- f) En las ciudades se emplea un vocabulario más refinado: 2 = 2,17%
- g) En los pueblos se dice “ito!”, “¡Chacho! ¡Ven paquí!”: 23 = 1,99%
- h) En los pueblos no se cuida el lenguaje: 35 = 1,51%
- i) En las ciudades no usan vocabulario degenerado: 12 = 1,27%
- j) En los pueblos se dice “puson”, ‘pusieron’: 1, = 1,14%
- k) En los pueblos se usan más vulgarismos: 25 = 0,51%
- B) El habla del medio rural responde a un ideal de sencillez, naturalidad y claridad en el uso lingüístico: 9,09%
 - a) En los pueblos son más sanos para hablar: 30A = 4,37%
 - b) Las cosas se dicen más claras en los pueblos: 19 = 2,55%
 - c) El habla del pueblo es lisa y llana: 2 = 2,17%
- C) El vocabulario y recursos lingüísticos que se emplean en las ciudades son diferentes a los que se usan en los pueblos, pero no se los valora ni positiva ni negativamente: 7,68%
 - a) En las ciudades no se emplean palabras de la agricultura: 6, 14, 16 = 2,67%
 - b) La entonación es diferente: 34 = 1,55%
 - c) En las ciudades emplean más vocablos extranjeros: 12 = 1,27%
 - d) En los pueblos nos dicen “bus” por “autobús”, “seño” por “señorita”: 12 = 1,27%
 - e) En las ciudades se emplean más neologismos: 1 = 1,14%
 - f) Los aldeanos emplean ciertos vocablos que no se utilizan en la ciudad: 22 = 0,63%
 - g) En las ciudades no usan palabras como “peluco”, ‘reloj’: 14 = 0,62%
 - h) Hay diferentes términos según las formas de vida: 18 = 0,42%
- D) El habla del medio rural es más pobre en recursos: 2,19%
 - a) En los pueblos hay un vocabulario más reducido: 3 = 2,19%
- E) Ø: 9, 10, 11, 20, 21, 24, 26, 27, 28, 29A, 29B, 30B, 31A, 31B, 32A, 33 = 46,88%

14. ¿Dónde se habla con mayor grado de “corrección”: en las ciudades o en los pueblos?

- A) En las ciudades: todos, excepto los que figuran a continuación = 80,73%

- B) En los pueblos: 30A = 4,37%
- C) Con el mismo grado de “corrección”: 6 = 0,50%
- D) Ø: 9, 15, 34 = 4,71%

15. ¿El habla de Toro se parece más a la de las ciudades, a la de los pueblos o tiene su propia personalidad y se diferencia de ambas?

- A) A la de los pueblos: 2, 8, 11, 12, 13, 23, 27, 29B, 30A, 30B, 31A, 32A, 33 = 39,60%
- B) Se diferencia de las dos: 3, 4, 5, 7, 10, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 24, 25, 31B, 32B, 34, 35 = 36,40%
- C) A la de las ciudades: 1, 19, 26, 28, 29A = 10,65%
- D) Ø: 6, 9, 15 = 3,66%

16. ¿Todas las personas hablan en Toro con igual grado de “corrección” o hay algunas que hablan más “correctamente” que otras?

- A) Unas más correctamente que otras: todos = 90,31%

17. De los sectores de ocupación que voy a mencionar a continuación, dígame, atendiendo a la “corrección idiomática”, quiénes hablan “bien” / “muy bien”, quiénes hablan “mal” / “muy mal” y quiénes hablan “regular”:

- A) S 1º:
 - a) Mal/muy mal: 1, 2, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29A, 29B, 30B, 31B, 32B, 34, 35 = 60,99%
 - b) Regular: 3, 4, 5, 6, 11, 13, 15, 31A, 32A, 33 = 23,23%
 - c) Bien/muy bien: 26, 30A = 6,09%
- B) S 2º:
 - a) Regular: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 21, 22, 24, 26, 28, 29A, 29B, 30B, 31A, 31B, 32B, 34, 35 = 67,94%
 - b) Mal/muy mal: 1, 2, 11, 14, 18, 19, 20, 23, 25, 27, 33 = 16,56%
 - c) Bien/muy bien: 30A, 32A = 5,81%
- C) S 3º:
 - a) Bien/muy bien: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 16, 17, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29A, 29B, 30A, 30B, 31A, 31B, 32A, 32B, 33, 35 = 85,26%
 - b) Regular: 12, 14, 15, 18, 20, 34 = 5,05%

- D) S. L.:
- a) Regular: 4, 6, 7, 9, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 27, 28, 31A, 31B, 32B, 33, 34, 35 = 51,52%
 - b) Bien/muy bien: 5, 8, 26, 29A, 29B, 30A, 30B, 32A = 25,69%
 - c) Mal/muy mal: 1, 2, 3, 10, 11, 13, 14, 22 = 13,10%
- E) Est.:
- a) Bien/muy bien: 1, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 19, 20, 21 algunos hablan mal, dicen “tío”, 22, 23, 24, 25, 26, 27 “aunque dicen palabrotas feas”, 29A, 29B, 30A, 30B “pero dicen palabrotas”, 31A “pero hay de todo”, 31B, 32A, 32B, 33, 34, 35 = 83,66%
 - b) Regular: 1 “emplean palabras de argot”, 14, 16, 17, 18, 28 = 5,43%
 - c) Mal/muy mal: 5 = 1,22%

18. ¿Quiénes hablan “más correctamente”: los jóvenes o los viejos?

- A) Los jóvenes: todos, excepto los que figuran a continuación = 53,05%
- B) Los viejos: 3 “los jóvenes usan palabras extranjeras”, 5, 8 “los jóvenes dicen “¡Qué pasa tío!””, 17 “los jóvenes usan voces extranjeras”, 19 “los jóvenes hablan muy moderno”, 30A, 31A, 31B “los jóvenes dicen tacos”, 32A, 33 = 33,93%
- C) No hay diferencias: 2 = 2,17%
- D) Ø: 21 = 1,16%

19. ¿Quiénes hablan “más correctamente”: los hombres o las mujeres?

- A) No hay diferencias: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 12, 15, 16, 20, 24, 26, 29B, 30A, 31A, 33, 34, 35 = 47,81%
- B) Las mujeres: 9, 13, 21 “dicen menos tacos”, 23, 25, 27, 28 “cuidan más el lenguaje que los hombres”, 29A, 30B “los hombres dicen tacos”, 31B, 32A = 27,80%
- C) Los hombres: 1, 8, 10, 14, 17 “las mujeres dicen más ‘me se’”, 19, 22 “las mujeres tienden a decir ‘mono’, ‘encantador’”, 32B = 14,28%
- D) Ø: 18 = 0,42%

20. ¿Quiénes hablan “más correctamente”: los que tienen estudios y un nivel cultural más alto o los que no?

- A) Los que tienen estudios: todos = 90,31%

21. ¿Quiénes hablan “más correctamente”: los que tienen un nivel socioeconómico alto o los que tienen un nivel bajo?

- A) No hay diferencias según el nivel socioeconómico: 1, 2, 8, 13, 14, 15, 16, 19, 24, 25, 28, 29A, 30A, 31A, 31B, 32B, 34, 35 = 45,95%
 B) Los que tienen un nivel alto: resto, excepto 33 = 39,83%
 C) Ø: 33 = 4,53%

22. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en los pueblos de la provincia de Valladolid limítrofes con la de Zamora?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación: 70,33%
 B) No: 9, 12, 14, 15, 16, 25, 27, 29A, 29B, 32B = 18,43%
 C) Ø: 34 = 1,55%

¿Dónde cree que se habla más “correctamente”?

- A) En Toro: 1, 4, 5, 8, 10, 13, 18, 21, 26, 30A, 30B, 31A, 31B, 35 = 41,71%
 B) En los pueblos de Valladolid: 2, 3, 7, 11, 17, 19, 22, 23, 24, 28, 32A = 22,99%
 C) Ø: 6, 20, 33 = 5,63%

23. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en Vezdemarbán, Pozoantiguo, Morales de Toro (pueblos del área norte de la comarca de Toro)?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 63,60%
 B) No: 6, 9, 12, 14, 15, 21, 22, 25, 27, 29A, 29B, 32B, 34 = 19,28%
 C) Ø: 28, 31A = 7,43%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Toro: todos los que responden sí, excepto 20, 23, 33 = 56,48%
 B) En los pueblos del área norte de la comarca de Toro: 23 = 1,99%
 C) Ø: 20, 33 = 5,13%

24. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en Peleagonzalo, Venialbo, Villabuena del Puente (pueblos del área sur de la comarca de Toro)?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 65,52%
 B) No: 9, 11, 12, 14, 15, 22, 25, 29A, 29B, 34 = 16,77%
 C) Ø: 15, 28, 31A = 8,02%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Toro: todos los que responden *sí*, excepto 20, 33 = 60,39%
- B) Ø: 20, 33 = 5,13%

25. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en las comarcas zamoranas de Sayago, Aliste y Sanabria?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 83,28%
- B) Ø: 5, 18, 28, 30B = 7,03%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Toro: todos los que responden *sí* = 83,28%

26. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en Zamora?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 47,04%
- B) No: 2, 6, 7, 9, 11, 12, 15, 16, 17, 19, 21, 25, 27, 28, 29A, 31A, 31B, 32A, 34 = 43,27%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Zamora: todos los que responden *sí*, menos 22, 24, 30A, 33 = 34,42%
- B) En Toro: 22, 24, 30A, 33 = 12,62%

27. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en Valladolid?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación = 83,34%
- B) No: 9, 11, 12, 15, 25 = 5,53%
- C) Ø: 32B = 1,44%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Valladolid: todos los que responden *sí*, menos 30A, 33, 35 = 73,11%
- B) En Toro: 30A, 33 = 8,72%
- C) Ø: 35 = 1,51%

28. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en Salamanca?

- A) Sí: todos, excepto los que figuran a continuación: 77,21%
- B) No: 9, 11, 12, 15, 21, 25 = 6,69%
- C) Ø: 31A = 6,41%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Salamanca: todos los que responden sí, menos 2, 22, 30A, 33, 35 = 64,11%
- B) En Toro: 2, 22, 30A, 33 = 11,70%
- C) Ø: 35 = 1,51%

29. ¿Cree usted que se habla de forma distinta en Toro que en Benavente?

- A) No: 4, 6, 7, 9, 12, 15, 17, 19, 23, 24, 29A, 31B, 32A, 34, 35 = 38,10%
- B) Sí: 1, 2, 3, 8, 10, 11, 13, 29A, 30A, 30B, 33 = 33,47%
- C) Ø: 5, 14, 16, 18, 20, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 31A, 32B = 18,74%

¿Dónde cree que se habla “más correctamente”?

- A) En Toro: 1, 3, 10, 11, 13, 30A, 33 = 18,58%
- B) En Benavente: 2, 8, 29B = 10,52%
- C) Ø: 40B = 4,37%

3. Las actitudes lingüísticas de los hablantes.

3.1. Actitudes de los hablantes en relación con la existencia de una “norma lingüística estándar” y su naturaleza; conciencia que tienen del carácter diferencial del habla de Toro respecto de esa “norma” y juicio que les merece en relación con la misma (preguntas 1-11).

3.1.1. Opiniones.

3.1.1.1. A partir de la consideración de las respuestas obtenidas para las preguntas 1-11 de nuestro cuestionario, así como de la mayor o menor frecuencia que en el seno de la comunidad corresponde a cada una, pueden enumerarse las siguientes conclusiones sobre las opiniones que tienen nuestros informantes en relación con los aspectos lingüísticos por los que se ha preguntado:

(I) Todos los sujetos entrevistados admiten la existencia de un “español correcto”, de una norma lingüística de “corrección” idiomática que debe enseñarse en las escuelas y utilizarse en los actos públicos y solemnes y, en general, en las situaciones de comunicación formales y en el lenguaje escrito.

(II) Hay una importante tendencia en la comunidad a identificar ese “español correcto” con una variedad lingüística geográficamente delimitada. En líneas generales, se lo identifica con la variedad lingüística de Castilla, y dentro de la región se destacan por encima de otros los nombres de algunos lugares, como Valladolid y Burgos. No faltan tampoco las identificaciones de la norma con el habla de la propia comunidad, Toro, o de su provincia, Zamora, ni localizaciones de este “español correcto” fuera del área castellana, como ocurre en el caso del informante 19, para quien este “español correcto” aparece más frecuentemente en Galicia. Por el contrario, representan porcentajes de la población mucho más reducidos los hablantes que identifican esa norma de corrección no con el habla de un lugar concreto, sino con el uso que se encuentra en el lenguaje escrito, con el empleado en las situaciones de comunicación formales y con el que utilizan ciertos grupos sociales, que se caracterizan por poseer un nivel cultural alto, como son los profesores, escritores, abogados, médicos, etc.

(III) Al ser preguntados por algún personaje famoso cuya forma de hablar sea “muy correcta”, nuestros informantes confiesan sentir admiración por el uso que de la lengua hacen, sobre todo, algunos personajes relacionados con el mundo de la política —especialmente, Felipe González—, y, en menor proporción, algunos escritores y hombres de letras, en particular, Camilo José Cela. Algunos informantes mencionan también como buenos usuarios del idioma a algunos periodistas, y un sujeto señala como modelo de corrección el habla de un cantante.

(IV) En cuanto a la percepción como “correctos” o “incorrectos” de los vocablos normalizados, los leonesismos, los vulgarismos, los neologismos de reciente aparición y los vocablos malsonantes por los que se ha preguntado, hay que decir lo siguiente:

a) Se consideran “correctos” en la comunidad, en líneas generales, todos los términos normalizados seleccionados. En el caso de algunos vocablos, los hablantes parecen reaccionar más ante su contenido y ante los referentes que designan, que ante los vocablos mismos. Esto ocurre con la voz *cogote*, para la que se registra un aumento de la proporción de hablantes que la clasifican como “incorrecta”, seguramente por tratarse de una palabra que se emplea con relativa frecuencia en contextos humorísticos.

b) La mayor parte de los miembros de nuestra comunidad no percibe el carácter diferencial de los leonesismos seleccionados. Esta conciencia aumenta cuando tales dialectalismos presentan algún rasgo formal que los

diferencia de los correspondientes vocablos normalizados –*vide/vid*, *riestra/riestra*–, o es muy importante la competencia que sufren por parte de la denominación normalizada, caso de *tito/hueso*.

c) Son muy pocos los informantes que tienen conciencia del carácter diferencial de los vulgarismos seleccionados. Para la mayoría de la población estas cinco variantes vulgares son “correctas”.

d) Algo parecido puede decirse de los neologismos de creación reciente: la mayor parte de la comunidad no tiene conciencia del carácter diferencial de los vocablos seleccionados. El mayor rechazo que se produce en el caso de la voz *ligue* se debe a que los hablantes reaccionan también aquí, al igual que ocurre con otros vocablos mencionados anteriormente, en contra del contenido del término, socialmente condenado, más que en contra del término mismo.

e) Por el contrario, gran parte de la población piensa que los vocablos malsonantes seleccionados son términos “incorrectos”, lo que significa que posee una clara conciencia del carácter diferencial, coloquial, que tienen tales voces.

(V) Por otro lado, hay que señalar también que la mayor parte de los sujetos entrevistados tiende a denominar “castellano” al habla de la comunidad –algunos de los cuales matizan el nombre de diversas maneras: “*puro*”, “*poco puro*”, “*un poco tosco*”, “*con variaciones*”, etc.–, mientras que sólo algo más del 20% ofrece la denominación “español”. La mayor parte de los que ofrecen la respuesta “castellano” admite, sin embargo, que esta denominación es idéntica a la de “español”, si bien un grupo bastante importante, alrededor de la tercera parte, distingue entre ambas denominaciones, y sostiene que “castellano” se refiere de manera específica a la variedad lingüística castellana o a la variedad de español metropolitano, mientras que el término “español” es mucho más amplio y engloba todas las demás variedades de nuestra lengua. Por su parte, todos los que responden “español” consideran sinónimos esta denominación y la de “castellano”.

(VI) En cuanto al juicio que merece a nuestros informantes el habla de la localidad en relación con la norma de corrección, hay que decir que no existe una opinión favorable sobre la misma, pues la mayor parte piensa que se habla “mal” o “regular” y sólo una minoría considera que en Toro se habla “bien”.

(VII) A la hora de ofrecer ejemplos del “mal uso” del idioma que se hace en Toro los sujetos entrevistados ofrecen, sobre todo, vulgarismos, el 63,07% de los ejemplos obtenidos, y en mucha menor medida usos o

formas dialectales de carácter occidental y coloquialismos. No faltan tampoco los que presentan como ejemplos de “incorrección” vocablos “correctos”, caso de *carnicería* –para este hablante lo “correcto” es *carnecería*– y *cuesco*, ‘hueso de las frutas’.

(VIII) Por otro lado, para la mayor parte de la comunidad las formas “incorrectas” que se emplean en Toro lo son como consecuencia de que se han deformado las “correctas”, y sólo algunos grupos de menor entidad opinan que tales formas son completamente diferentes a las “correctas” o que se dan ambas circunstancias.

(IX) Muchos de los sujetos entrevistados afirman que han sido reconocidos alguna vez por su forma de hablar como miembros de la comunidad, y señalan que lo que los ha delatado ha sido el empleo de ciertas palabras, sobre todo, el uso de la exclamación *¡to!*, y también el “deje”. Tan sólo una persona confiesa que este hecho, el de haber sido reconocida, la ha molestado.

(X) Gran parte de los hablantes considera que ha de reprocharse a los niños el empleo de las formas “incorrectas” que aparecen en Toro, y también a los adultos, si bien se reconoce que la recriminación a estos últimos es más difícil y puede considerarse un “atrevimiento”. Algunos informantes se muestran a este respecto bastante selectivos, y sostienen que sólo debe condenarse el uso de ciertas formas, como los vulgarismos, pero no el empleo del vocabulario típico de la localidad.

(XI) Por último, hay que señalar que a muchos de los sujetos entrevistados les molestan las personas que se expresan siempre, independientemente de la situación en que se encuentren, con extremada “corrección”.

3.1.2. *Hechos.*

3.1.2.1. Una vez enumeradas las opiniones de los miembros de nuestra comunidad sobre los distintos hechos lingüísticos por los que se les ha preguntado, voy a contrastar tales opiniones con la consideración que de tales hechos puede hacerse desde una perspectiva estrictamente lingüística:

(I) Nuestros informantes tienen razón cuando señalan que existe una norma lingüística de prestigio que debe emplearse en las situaciones de comunicación formales.

(II) Resulta, sin embargo, inexacto identificar esa norma con la variedad lingüística de una determinada región, cualquiera que sea, pues en esa variedad habrá, al igual que en todas las demás, peculiaridades fónicas,

morfosintácticas y léxicas propias. Claro está, que si los sujetos entrevistados sostienen que en Castilla, en general, y en Valladolid y en Burgos, en particular, se habla más “correctamente” que en otras partes, ello se debe tanto a que se dan cuenta de que las peculiaridades de esta región son menos acusadas que las que se observan en otros lugares, como a que se muestran partidarios de una extendida opinión, avalada por la autoridad de algunos lingüistas⁽²¹⁾, según la cual, el habla de Castilla debe o puede servir como modelo para el resto de hablantes del mundo hispánico. Bastante más encaminados que éstos, aunque constituyen un grupo mucho más reducido dentro de la comunidad, se encuentran los hablantes que sostienen que esta norma aparece sobre todo en el lenguaje escrito, en las situaciones de comunicación formales y en el uso que hacen del lenguaje los hablantes cultos.

(III) Por otro lado, es infundada la admiración que los miembros de nuestra comunidad sienten por el habla de los políticos, no sólo por el hecho de que el uso que estos hacen del lenguaje sea en muchos casos reprochable desde la perspectiva académica⁽²²⁾, sino también porque esta admiración se fundamenta, sobre todo, en criterios no lingüísticos: es evidente que lo que nuestros informantes admiran es el prestigio social de tales hablantes, y ese prestigio lo proyectan también sobre su habla, independientemente de su mayor o menor grado de “corrección”. Mejor fundamentada se encuentra, por otro lado, la opinión de quienes confiesan su predilección por el habla de ciertos escritores. Estos hablantes constituyen, sin embargo, un grupo más reducido que el anterior. Este hecho, el que sean más admirados los políticos que los escritores, quizás pueda tomarse como un indicio claro de que en la sociedad de nuestros días se está produciendo un desplazamiento de la *autoridad lingüística* desde sus representantes tradicionales, los escritores, hacia otros grupos sociales, como los políticos y los periodistas. En este mismo sentido hay que señalar también que todos o casi todos los sujetos citados han salido alguna vez por televisión, lo que pone de relieve la importancia que tiene este medio a la hora de crear modelos lingüísticos de prestigio.

(IV) Por otra parte, el que la mayoría de nuestros informantes perciba como “correctos” casi todos los vocablos normalizados, leonesismos, vulgarismos y neologismos de reciente aparición, y como “incorrectos” casi todos los vocablos malsonantes por los que se les ha preguntado, nos

(21) Véanse a este respecto Williams (1987: 18-21) y Martínez Martín (1983: 38-39).

(22) Véase en relación con los usos lingüísticos de nuestros dirigentes políticos la colección de “*idiotismos*” que recoge Mora-Figueroa (1988).

permite afirmar que los sujetos entrevistados tienen una idea bastante confusa de lo que es la norma lingüística y de la existencia de una variación lingüística en el habla de toda comunidad. En líneas generales, se tiende a considerar “incorrectos” los vocablos que presentan diferencias formales en relación con las correspondientes voces normalizadas⁽²³⁾, aquellos cuyo contenido es rechazable desde una perspectiva social, es decir, que se aplica a un criterio no lingüístico para su clasificación, y los que presentan restricciones de uso según la situación de comunicación (vocallos malsonantes).

(V) En cuanto al nombre “castellano”/“español” que unos hablantes u otros dan al habla local, es evidente que tanto unos como otros ofrecen una denominación correcta, pero todos ellos ignoran la relación que, en mayor o menor medida, el habla de Toro tiene –o ha tenido– con el conjunto de hablas occidentales, en general, y con el complejo dialectal leonés en particular. Por otro lado, no les falta tampoco razón a los que piensan que “castellano” puede referirse de manera específica a la variedad lingüística castellana o a la variedad de español metropolitano, mientras que el término “español” es mucho más amplio y engloba a todas las demás variedades, si bien para aceptar esta oposición hay que admitir también que en otros contextos la voz “castellano” puede emplearse igualmente con legitimidad para referirnos a ese “español” más amplio.

(VI) Por otra parte, si tenemos en cuenta el alto grado de normalización en el plano léxico que se ha descrito para el habla de la comunidad en el trabajo mencionado en la nota 1, y la inexistencia, según este mismo estudio, de “incorrecciones” de carácter fónico o morfosintáctico fuera de lo corriente, hay que concluir que la opinión desfavorable que en relación con el habla de la localidad tienen sus propios usuarios es a todas luces infundada. Probablemente, esta valoración se ha efectuado, como en casos anteriores, a falta de una conciencia clara de en qué consiste la norma lingüística, a partir de criterios no lingüísticos, y se ha proyectado sobre el habla de la localidad la opinión desfavorable que, desde un punto de vista social, se tiene de la comunidad o de determinados grupos sociales de la misma.

(VII) Por otra parte, el que los distintos sujetos entrevistados hayan ofrecido de forma mayoritaria, como ejemplos de “incorrección”, vulgaris-

(23) Atendiendo a este hecho cabe decir que nuestros informantes tienen un estupendo sentido lingüístico, dado que consideran que son incorrectas, sobre todo, aquellas formas que son variantes de otras voces normalizadas. Pero es evidente que la no normalización no termina aquí, y que la variación lingüística está producida también por voces dialectales, arcaísmos, etc., que nuestros hablantes perciben en menor medida como léxico diferencial.

mos pone nuevamente de manifiesto que tienen una conciencia clara de lo que es la “incorrección lingüística” por antonomasia, pero que desconocen en gran medida la existencia de una variación lingüística –al margen de los vulgarismos– en el seno de la comunidad, y que esta diversidad de usos está formada por una importante presencia de vulgarismos, sí, pero también de dialectalismos y coloquialismos, en mucha mayor proporción de lo que los hablantes creen, y también de voces en desuso y de extranjerismos.

(VIII) En consecuencia con la anterior hay que decir también que se piensa en la comunidad, de manera generalizada, que la mayor parte de las formas “incorrectas” empleadas son resultado de la corrupción de otras “correctas”, y son pocos los que se dan cuenta de que en realidad se usan no sólo unidades diferenciales de este tipo, que son, eso sí, las más numerosas, sino también otras diferentes a las normalizadas.

(IX) Por último, en relación con los rasgos lingüísticos que los hablantes señalan como *estereotipos*⁽²⁴⁾ por medio de los que son identificados como miembros de esta comunidad por otros sujetos ajenos a la misma, hay que decir que todos ellos, a excepción del “deje”, aparecen también en las hablas de otras comunidades. La exclamación *¡to!*, a pesar de ser muy frecuente y de ser considerada por gran número de personas típica de Toro, no es tampoco exclusiva de la localidad, como ya se ha indicado en nota al pie.

3.1.3. *Actitudes.*

3.1.3.1. Así pues, a partir de la consideración de las opiniones expuestas por nuestros informantes sobre los hechos lingüísticos por los que se les ha preguntado, y de la comparación de aquéllas con éstos, podemos enumerar las siguientes *actitudes* de la comunidad sobre los mismos:

(I) Existe una *actitud positiva* en relación con la variedad lingüística de la región castellana.

(II) Se observa igualmente una *actitud positiva* en relación con el habla de los políticos, principalmente, y también de los escritores y personajes relacionados con el mundo de las letras.

(III) Se advierte, en cambio, una *actitud negativa* en relación con el empleo de coloquialismos, especialmente, vocablos malsonantes, y también, atendiendo a las respuestas de la pregunta 7, en relación con el uso

(24) Son “*estereotipos*”, según Labov. (1983: 299, 311), las variables sociolingüísticas que han entrado a formar parte de la conciencia social, y que pueden coincidir o no con el uso real que del fenómeno en cuestión hacen los hablantes a los que se les atribuye.

de vulgarismos. En aquellos pocos casos en los que se tiene conciencia de su carácter diferencial también se manifiesta una *actitud negativa* hacia el uso de dialectalismos.

(IV) Se observa una *actitud positiva* en relación con el uso de la denominación “castellano” para designar al habla local, frente a la otra posible, “español”, que es preferida por un menor número de hablantes.

(V) No existe una *actitud* uniforme, *positiva o negativa*, a la hora de emitir un juicio sobre el habla local: así, mientras que se exhibe una *actitud negativa* cuando se afirma que en Toro se habla “mal” (opinión que carece de fundamento, además, desde una perspectiva exclusivamente lingüística), y se sostiene que debe corregirse a los niños y a los adultos el empleo de las formas diferenciales –que se consideran, en su mayoría, resultado de la “corrupción” de las formas “correctas”–, nuestros informantes muestran, en cambio, una *actitud positiva* hacia el habla local y sus “incorrecciones” cuando indican que no les ha molestado el haber sido reconocidos como miembros de la comunidad por su forma de hablar –lo que constituye una clara expresión de “autoestima” y “lealtad lingüística”–, y cuando se critica a quien cultiva de manera constante, en cualquier situación de comunicación, una manera de expresarse extremadamente “correcta”.

3.2. *Actitudes de los hablantes, atendiendo a la “norma de corrección”, hacia las hablas urbanas y las rurales, valoración de las mismas, posición del habla de Toro en relación con unas y con otras (preguntas 12-15).*

3.2.1. *Opiniones.*

3.2.1.1. A partir de la consideración de las respuestas obtenidas para las preguntas 12-15 de nuestro cuestionario, así como de la mayor o menor frecuencia que en el seno de la comunidad corresponde a cada una, pueden enumerarse las siguientes conclusiones sobre las opiniones que tienen nuestros informantes en relación con el mayor o menor grado de corrección de las hablas urbanas y rurales, sobre la valoración que hacen de las mismas, y sobre la posición que reservan para el habla de Toro en relación con unas y con otras. Tales conclusiones son las siguientes:

(I) En primer lugar hay que decir que para la mayor parte de los sujetos entrevistados existen diferencias entre las hablas de núcleos rurales y las de núcleos urbanos.

(II) A la hora de establecer las diferencias entre unas hablas y otras, una gran parte de la población no sabe indicar en qué se distinguen, y de

los que sí ofrecen alguna respuesta, la mayoría señala que el habla de las ciudades es más “correcta” y la del medio rural menos “correcta”. Otros sujetos, que constituyen grupos minoritarios, opinan que el habla rural responde a un ideal de sencillez, naturalidad y claridad en el uso lingüístico del que carecen las hablas urbanas; otros piensan que el vocabulario y recursos lingüísticos que se emplean en las ciudades son diferentes a los que se usan en los pueblos, pero no se los valora ni positiva ni negativamente; y para un informante, el habla del medio rural es más pobre en recursos que la de los núcleos urbanos.

(III) Al ser interpelados sobre el mayor o menor grado de “corrección” que corresponde a unas hablas u otras, la mayor parte de los informantes responde, en consecuencia con los resultados de la pregunta 13, que se habla más “correctamente” en las ciudades.

(IV) En cuanto a la posición que los hablantes reservan para el habla de Toro en relación con el binomio rural/urbano, parece evidente que los sujetos encuestados no tienden a identificar el habla de la comunidad con la de los núcleos urbanos, sino que un grupo bastante numeroso opina que el habla de Toro pertenece al tipo de las hablas rurales y otro grupo también numeroso piensa que se diferencia tanto de unas como de otras, y que tiene su propia personalidad.

3.2.2. *Hechos.*

3.2.2.1. Una vez enumeradas las opiniones de los miembros de la comunidad sobre los distintos hechos lingüísticos por los que se les ha preguntado, voy a contrastar tales opiniones con la consideración que de tales hechos puede hacerse desde una perspectiva estrictamente lingüística:

(I) En primer lugar hay que señalar que nuestros informantes tienen razón cuando afirman que existen diferencias entre las hablas rurales y las urbanas.

(II) En cuanto a las diferencias entre las hablas rurales y urbanas que los sujetos encuestados perciben, éstas son, también, en su mayoría, con algunos matices, exactas. Es cierto que las hablas urbanas presentan un mayor grado de “corrección” que las rurales, si tenemos en cuenta que aquéllas registran un mayor índice de normalización y una menor proporción de vocablos no estándar, en general, y de voces dialectales, en particular, pero esto no significa que en el habla de las ciudades no aparezcan unidades léxicas de carácter diferencial, ni que el habla de los pueblos sea,

dentro del entorno que le es propio, más pobre en recursos, como quiere el informante 3. Tienen también razón los que opinan que las hablas de las ciudades y las de los pueblos son diferentes porque hacen referencia a realidades diferentes, y ello obliga a quienes viven en unas o en otras a emplear palabras distintas, si bien ello no supone una mayor o menor “corrección” en el uso del lenguaje. Y en cuanto a los que ven el habla rural como la encarnación de un ideal de sencillez, naturalidad y claridad en la expresión lingüística, frente a la urbana, en la que abundan los remilgos y artificios de cursis y pedantes, se trata de una antigua idea, común entre nuestros clásicos⁽²⁵⁾, que llega hasta nuestros días, y que tiene algo de verdad, aunque la buena expresión, sencilla y clara, no es exclusiva del campo, sino de los discretos hablantes, vivan donde vivan, y sean de donde sean, como dijera Cervantes. Por otro lado, el que sean tan sólo algo menos de la mitad los sujetos que son capaces de señalar alguna diferencia entre las hablas rurales y urbanas, mientras que más del 80% afirma rotundamente –en la pregunta 14– que se habla más “correctamente” en las ciudades que en los pueblos, este hecho, digo, pone otra vez de manifiesto, en mi opinión, que gran parte de los juicios sobre hechos lingüísticos que los hablantes emiten se basan en criterios no lingüísticos, y en este caso concreto se ha proyectado sobre las hablas urbanas el prestigio que se atribuye, por razones económicas y sociales, a las gentes de las ciudades.

(III) Por otra parte, cuando los hablantes identifican el habla de Toro con la de los núcleos rurales no están haciendo otra cosa que expresar la opinión negativa, e infundada, que la misma les merece, pues, como demuestro a lo largo de la investigación mencionada en la nota 1, el habla de Toro presenta, por lo que al vocabulario se refiere, un índice de normalización similar al de las ciudades, si bien la proporción de voces no estándar es semejante a la de las comunidades rurales. Ello significa que quienes realmente tienen razón son los que piensan que el habla de la comunidad se diferencia tanto de unas como de otras, y que tiene su propio lugar en el continuo rural/urbano, consecuencia inmediata de que tiene también su propia personalidad.

3.2.3. *Actitudes.*

3.2.3.1. Así pues, a partir de la consideración de las opiniones expuestas por nuestros informantes sobre tales hechos lingüísticos, y de la comparación de aquéllas con éstos, podemos concluir que entre los miembros

(25) Lo dice Alvar en la “Introducción” a Mora-Figueroa (1988: 12): “*Es doctrina del maestro Fray Luis de León: el hablar remilgado será de las ciudades, pero el verdadero está en los campos y ahí seguimos*”.

de nuestra comunidad se observa una *actitud negativa* en relación con las hablas rurales y *positiva* en relación con las urbanas, actitudes que no están fundamentadas en todos los sujetos en apreciaciones de tipo lingüístico, sino en otras más generales, de carácter socioeconómico. Ante el habla local y su consideración en relación con las rurales y urbanas nuestros informantes exhiben nuevamente la misma *actitud negativa* que ya he comentado en apartados anteriores.

3.3. *Conciencia que tienen los hablantes de la estratificación sociolingüística de la comunidad y actitud ante el habla de los distintos grupos sociales (preguntas 16-21).*

3.3.1. *Opiniones.*

3.3.1.1. A partir de la consideración de las respuestas obtenidas para las preguntas 16-21 de nuestro cuestionario, así como de la mayor o menor frecuencia que en el seno de la comunidad corresponde a cada una, pueden enumerarse unas cuantas conclusiones sobre la conciencia que tienen los hablantes de la estratificación sociolingüística de la comunidad y sobre sus opiniones en relación con el habla de los distintos grupos sociales. Tales conclusiones son las siguientes:

(I) Todos los sujetos entrevistados reconocen la existencia de una estratificación sociolingüística de la comunidad: en su opinión, no todos los miembros de la misma se expresan con el mismo grado de “corrección”, sino que existen diferencias en la forma de hablar de los distintos grupos sociales.

(II) Teniendo en cuenta las respuestas obtenidas para la pregunta 17, podemos describir las siguientes opiniones en relación con el habla de los distintos grupos de la variable *ocupación*: en líneas generales, nuestros informantes piensan que los miembros del S 1° hablan “mal”, mientras que admiran la forma de expresarse de los sujetos pertenecientes al S 3° y al grupo de Est. –no obstante, algunos critican a estos últimos su tendencia al uso de vocablos jergales y malsonantes–, y se sitúa en una posición intermedia entre aquel grupo y estos otros tanto al S 2°, como al grupo de S.L. Si comparamos la opinión que cada grupo tiene de sí mismo con la que tienen de cada uno de los demás, se obtienen los resultados que figuran en la **tabla A**. De la misma se desprende lo siguiente: mientras que para todos los grupos los sujetos del S 1° hablan “mal”, éstos son más benévolo a la hora de enjuiciar su propia habla, y sólo unos cuantos, la tercera parte, opinan que los miembros de su grupo hablan “mal”, mien-

Tabla A. Ocupación.

S 1°

Ocupación	Bien/Muy bien	Mal/Muy mal	Regular	Total
S 1°	0,00%	33,74%	66,26%	100%
S 2°	0,00%	97,05%	2,95%	100%
S 3°	7,79%	74,77%	17,44%	100%
S. L.	11,37%	56,42%	32,21%	100%
Est.	0,00%	1,00%	0,00%	100%

S 2°

Ocupación	Bien/Muy bien	Mal/Muy mal	Regular	Total
S 1°	0,00%	33,74%	66,26%	100%
S 2°	0,00%	0,00%	1,00%	100%
S 3°	0,00%	39,49%	60,51%	100%
S. L.	15,12%	11,79%	73,09%	100%
Est.	0,00%	0,00%	1,00%	100%

S 3°

Ocupación	Bien/Muy bien	Mal/Muy mal	Regular	Total
S 1°	1,00%	0,00%	0,00%	100%
S 2°	1,00%	0,00%	0,00%	100%
S 3°	89,90%	0,00%	10,10%	100%
S. L.	1,00%	0,00%	0,00%	100%
Est.	49,35%	0,00%	50,65%	100%

S. L.

Ocupación	Bien/Muy bien	Mal/Muy mal	Regular	Total
S 1°	12,44%	56,06%	31,50%	100%
S 2°	24,39%	18,25%	57,36%	100%
S 3°	7,79%	20,43%	71,78%	100%
S. L.	48,45%	0,00%	51,55%	100%
Est.	0,00%	0,00%	1,00%	100%

Est.				
Ocupación	Bien/Muy bien	Mal/Muy mal	Regular	Total
S 1°	75,94%	12,44%	11,62%	100%
S 2°	1,00%	0,00%	0,00%	100%
S 3°	87,09%	0,00%	12,91%	100%
S. L.	97,35%	0,00%	2,65%	100%
Est.	1,00%	0,00%	0,00%	100%

tras que el resto piensa que el calificativo apropiado es el de “regular”. De todos modos, la escasa estima en que los miembros del S 1° tienen a su propia manera de expresarse define una situación de “*inseguridad lingüística*”, resultado de la distancia que reconocen entre su actuación y el conjunto de usos que admiten como norma. En los demás grupos, con la excepción del de S. L., la opinión de los otros coincide con su propia opinión, es decir, que todos, incluidos ellos mismos, piensan, en general, que los miembros del S 2° hablan “regular”, y los del S 3° y Est. hablan “bien”, mientras que las mujeres del grupo de S. L. tienen una opinión mucho más favorable hacia su propia habla que la que exhiben los otros hablantes. Podría hablarse también de una “*inseguridad lingüística*” en el caso del S 2° y también, aunque sólo para la mitad de sus miembros, en el caso del grupo de S. L.

(III) Por otro lado, teniendo en cuenta las respuestas obtenidas para la pregunta 18, podemos describir también las siguientes opiniones en relación con la forma de hablar de las distintas generaciones de la variable *edad*: en líneas generales se piensa que los jóvenes hablan más correctamente que los viejos, si bien algunos prefieren el habla de estos últimos, puesto que aquéllos emplean extranjerismos, vocablos jergales y voces malsonantes. Si comparamos la opinión que cada grupo tiene de sí mismo con la que tienen de cada uno los demás, se obtienen los resultados que figuran en la **tabla B**. De la misma se desprende lo siguiente: mientras que para la 1ª GEN. y para la 4ª GEN. los jóvenes hablan más “correctamente”, para las otras dos resulta preferible el habla de los viejos. Si identificamos a las dos primeras generaciones con los “jóvenes” y a las otras dos con los “viejos” resulta que en la segunda y en la cuarta aparece una situación de “*inseguridad lingüística*”, pues estos hablantes reconocen la existencia de diferencias entre su actuación y el conjunto de usos que admiten como norma.

Tabla B. Edad.

Edad	Los jóvenes	Los viejos	No hay diferencias	Ø	Total
1ª GEN	1,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%
2ª GEN	26,36%	57,36%	10,61%	5,67%	100%
3ª GEN	33,09%	66,91%	0,00%	0,00%	100%
4ª GEN	62,82%	37,18%	0,00%	0,00%	100%

(IV) En cuanto a las opiniones en relación con el habla de los dos grupos de la variable *sexo*, las respuestas obtenidas para la pregunta 19 ponen de relieve que hay una clara tendencia en la comunidad a creer que no existen diferencias entre el habla de las mujeres y la de los hombres y constituyen grupos más reducidos tanto los que opinan que hablan “mejor” las mujeres, como los que piensan que corresponde a los hombres un uso más “correcto” de la lengua. Si comparamos la opinión que cada grupo tiene de sí mismo con la que cada uno tiene del otro, se obtienen los resultados que figuran en la **tabla C**. De la misma se desprende que en ambos grupos la mayoría coincide en señalar que no existen diferencias entre la forma de hablar de hombres y de mujeres, si bien hay que destacar que son muchas más mujeres que hombres las que piensan que su grupo habla con mayor grado de “corrección”. Cabe, pues, hablar aquí de una mayor “*seguridad lingüística*” entre las mujeres que entre los hombres.

(V) Por otra parte, todos los sujetos entrevistados reconocen la incidencia de la variable *estudios* en la mayor o menor “corrección” con la que se expresa el hablante: todos opinan que hablan más “correctamente” las personas que tienen estudios. Esto significa que entre los analfabetos,

Tabla C. Sexo.

Sexo	Los hombres	Las mujeres	No hay diferencias	Ø	Total
Varones	28,97%	17,14%	52,90%	0,99%	100%
Mujeres	4,28%	42,73%	52,99%	0,00%	100%

sobre todo, y también entre los sujetos con estudios primarios se da una situación de “*inseguridad lingüística*”.

(VI) En cuanto a la variable *nivel socioeconómico*, un grupo bastante numeroso, en torno al 46% de la población, minimiza la incidencia de la misma, mientras que cerca del 40% opina que hablan más “correctamente” quienes tienen un nivel social más alto. Si comparamos las diferencias entre la opinión que cada grupo tiene de sí mismo con la que tienen de cada uno los demás, se obtienen los resultados que figuran en la **tabla D**. De la misma se desprende que quienes realmente opinan que no existen diferencias son los hablantes pertenecientes a los niveles B y C, mientras que los sujetos que presentan un nivel A piensan que ellos se expresan más “correctamente” que los de los otros dos grupos. No obstante, hay dos núcleos importantes en los niveles B y C, que representan una proporción en torno al 40%, para los del nivel A son los que “mejor” hablan, lo que pone de relieve la existencia de una situación de “*inseguridad lingüística*” en tales hablantes.

Tabla D. Nivel socioeconómico.

Nivel Soc.	Los que tienen nivel alto	No hay diferencias	Ø	Total
A	66,71%	33,29%	0,00%	100%
B	40,94%	59,06%	0,00%	100%
C	37,69%	45,31%	17,00%	100%

3.3.2. *Hechos.*

3.3.2.1. Una vez enumeradas las opiniones de los hablantes sobre la estratificación sociolingüística de la comunidad, voy a contrastar tales opiniones con la estructura sociolingüística real de la misma, tal como se ha descrito en la investigación que cito en la nota 1:

(I) En primer hay lugar que señalar que todos los hablantes poseen una conciencia clara de que existen diferencias en la manera de expresarse de los distintos hablantes de la comunidad: todos afirman, y de manera acertada, que algunas personas hablan más “correctamente” que otras.

(II) Los sujetos entrevistados perciben también con bastante aproximación las diferencias existentes entre los distintos sectores de ocupación. La opinión más favorable, en comparación con la de los demás, que los miembros del S 1° y del grupo de S. L. tienen de su habla se relaciona con

la peor observación y mejor opinión que todos los hablantes, en general, hacen y tienen de sus propios usos lingüísticos, fenómeno ya señalado por Labov (1983) en su estudio sobre las actitudes lingüísticas de los neoyorquinos.

(III) Por lo que se refiere a las opiniones vertidas en relación con los comportamientos lingüísticos según las distintas generaciones, tienen razón los que piensan que es más “correcta” el habla de los jóvenes, pues, tal como se ha demostrado en esa investigación, el índice de normalización es más alto en éstos, mientras que el uso de dialectalismos y vulgarismos es más frecuente en los viejos, pero tampoco les falta razón a quienes prefieren el habla de los viejos porque dicen que los jóvenes emplean más vocablos coloquiales –jergales y malsonantes– y extranjerismos, pues esto es también verdad, al menos tal como se reflejan sus hablas respectivas en la situación formal de comunicación que es la entrevista. Por otro lado, mientras que la “*inseguridad lingüística*” que muestra la 4ª GEN. está justificada, puesto que hablan “peor” de lo que creen que deberían hacerlo, la de la 2ª GEN. carece de fundamento, pues hablan “mejor” de lo que ellos creen.

(IV) En cuanto a las opiniones en relación con la variable *sexo*, la tendencia a creer que no existen diferencias entre el habla de las mujeres y la de los hombres se encuentra en cierto modo justificada por el hecho de que esta variable es la que menor incidencia tiene en la estratificación sociolingüística de la comunidad, pero no resulta lícito afirmar, como hacen nuestros informantes, que no existen diferencias entre los comportamientos lingüísticos de unos y de otras, pues sabemos, de acuerdo con los resultados de la investigación citada, que las primeras emplean más vulgarismos que los segundos, y que éstos usan más coloquialismos que aquéllas. Desde mi punto de vista, no existe tampoco justificación para la alta consideración en que las mujeres tienen a su propia manera de hablar, ni para la poca estima en que los hombres tienen a la suya, a no ser que unas y otros, al emitir sus juicios respectivos, estén pensando, sobre todo, en el mayor uso de vocablos malsonantes –el aspecto de la variación lingüística mejor percibido por la comunidad– que hacen los hombres, frente a las restricciones sociales que pesan en este terreno sobre las mujeres. En este último caso habría que afirmar que se produce entre los hombres una situación de “*inseguridad lingüística*”, pues reconocen como “incorrecto” el uso que ellos hacen de este tipo de vocablos.

(V) Por lo que respecta a la incidencia de la variable *estudios*, los hablantes no sólo reconocen que la mayor o menor “corrección” en el ha-

blar se encuentra íntimamente unida al mayor o menor nivel cultural del hablante, sino que también se dan cuenta de que esta variable es una de las que mayor relevancia tienen en la estratificación sociolingüística de la comunidad, pues son todos, de forma unánime, los que afirman la existencia de aquella correlación.

(VI) En relación con la variable *nivel socioeconómico* hay que decir que una parte importante de la comunidad no se da cuenta de que el nivel social y el nivel cultural van, por lo general, unidos, lo que hace que la mayor o menor “corrección” en el hablar se encuentre también correlacionada con el mayor o menor nivel social del hablante. No obstante, un grupo constituido por el 40% de la población reconoce que los sujetos con un nivel alto hablan más correctamente que los demás. Para los hablantes pertenecientes al nivel A este hecho resulta claro, mientras que en los niveles B y C son más numerosos los que niegan la existencia de diferencias entre los distintos niveles. Esto significa que las personas que tienen un nivel B o C poseen un alto concepto de sus comportamientos lingüísticos, pues a pesar de ser, objetivamente, más “incorrectos” que los de los sujetos del nivel A, los equiparan, sin embargo, a los de ellos.

3.3.3. *Actitudes.*

3.3.3.1. Así pues, a partir de la consideración de las opiniones expuestas por nuestros informantes sobre la estratificación sociolingüística de la comunidad, y de la comparación de aquéllas con la que se ha descrito a lo largo de la investigación mencionada en la nota 1, podemos enumerar una serie de conclusiones en relación con las *actitudes* existentes en la comunidad hacia los distintos grupos sociales:

(I) Por lo que se refiere a los distintos grupos de la variable *ocupación* hay que decir que existe en la comunidad una *actitud positiva* en relación con el habla del S 3° y del grupo de Est., ésta se ve, por tanto, como *prestigiosa* por parte de los sujetos de los otros grupos y por ellos mismos, mientras que se observa una *actitud negativa*, sobre todo, en relación con el S 1°, y también en relación con el S 2° y con el grupo de S.L., *actitud* que no comparte, por lo que a su grupo se refiere, una proporción importante de mujeres de este sector.

(II) En líneas generales, se observa una *actitud positiva* en relación con el habla de los jóvenes y *negativa* en relación con la de los viejos, si bien algunos informantes manifiestan su rechazo al uso frecuente que aquéllos hacen de extranjerismos y coloquialismos.

(III) Por otro lado, entre las mujeres se observa una *actitud* hacia su

habla mucho más *positiva* que la que muestran los hombres hacia la suya. De estos últimos puede decirse, además, que presentan una *actitud positiva* en relación con el habla de las mujeres, pues aunque éstas emplean más vulgarismos que ellos, gran parte de los varones afirma que no existen diferencias entre sus comportamientos lingüísticos y los de las mujeres. Esta *actitud positiva* por parte de los hombres hacia el habla de las mujeres podría fundamentarse también en la apreciación del menor uso que éstas hacen de vocablos malsonantes.

(IV) En cuanto a las actitudes existentes en relación con los grupos de la variable *estudios* hay que decir que se observa en la comunidad, de manera unánime, una *actitud positiva* hacia los comportamientos lingüísticos de los hablantes cultos, y *negativa* hacia los de los sujetos con menor formación.

(V) Por lo que se refiere a los distintos grupos de la variable *nivel socioeconómico* hay que decir que todos los grupos tienen una *actitud positiva* hacia su propia manera de hablar. Esta *actitud* se encuentra justificada en el caso de los sujetos con un nivel A, mientras que los de los otros dos niveles tienen un concepto de sus comportamientos lingüísticos más favorable del que les corresponde en realidad.

3.4. *Actitudes de los hablantes en relación con las hablas limítrofes: las vallisoletanas occidentales, las zamoranas que pertenecen a las comarcas orientales y las que se encuentran en el ámbito occidental, así como las de las capitales de provincias próximas, Zamora, Valladolid y Salamanca, y la del núcleo urbano no capital de provincia, Benavente (preguntas 22-29).*

3.4.1. *Opiniones.*

3.4.1.1. A partir de la consideración de las respuestas obtenidas para las preguntas 22-29 de nuestro cuestionario, así como de la mayor o menor frecuencia que en el seno de la comunidad corresponde a cada una, pueden enumerarse unas cuantas conclusiones sobre las opiniones que tienen nuestros informantes en relación con las hablas limítrofes. Tales conclusiones son las siguientes:

(I) La mayor parte de la comunidad piensa que existen diferencias entre el habla de Toro y la de los núcleos rurales próximos, y todos coinciden en afirmar que se habla más “correctamente” en Toro que en los pueblos más occidentales de la provincia de Valladolid, que en los pueblos de la comarca de Toro, tanto del Norte, como del Sur, y que en los pueblos de las comarcas zamoranas occidentales de Aliste, Sayago y Sanabria.

Estos significa que si nuestros informantes tienen, en conjunto, un mal concepto del habla local, peor aún es su opinión sobre las limítrofes de carácter rural. O lo que es lo mismo: frente a los comportamientos lingüísticos de las comunidades rurales próximas, el habla local aparece, por contraste, como un conjunto de usos lingüísticos mucho más “correctos”.

(II) En cambio, cuando el habla local se contrasta con las de núcleos urbanos, nuestros informantes reconocen casi unánimemente que se habla de manera más “correcta” en esas otras comunidades urbanas (Valladolid y Salamanca), pero se muestran más remisos a hacerlo cuando se trata de comunidades que pertenecen a su misma provincia, como sucede al preguntarles por Zamora y Benavente. Así, se observa una división en la comunidad entre los que piensan que existen diferencias entre el habla de Toro y la de Zamora por lo que respecta a sus respectivos grados de “corrección” (para la mayor parte de éstos se habla más “correctamente” en Zamora) y entre los que sostienen que no hay diferencias en la manera de expresarse de ambas comunidades, lo que supone afirmar, de manera indirecta, que en Zamora también se habla muy “mal”, si tenemos en cuenta la opinión desfavorable que nuestros informantes tienen de su propia habla. En el caso de Benavente, núcleo urbano mucho más pequeño que el anterior, la proporción de sujetos, en términos relativos, que no encuentran diferencias entre ésta y la de Toro es mucho mayor, y entre los que piensan que sí existen diferencias entre ambas comunidades tienen mayor peso los que opinan que en Toro es donde se habla más “correctamente”.

3.4.2. *Hechos.*

3.4.2.1. Uno de los problemas con que nos encontramos a la hora de cotejar las opiniones de nuestros informantes sobre las hablas limítrofes con la *realidad lingüística* de estas mismas hablas es la falta de estudios sobre gran parte de ellas. Por eso, la comparación la voy a realizar tomando como referencia aquellos pocos datos de los que disponemos, y cuando éstos falten, contrastaré aquellas opiniones con la mía propia, que procurará ser lo menos subjetiva posible. Las conclusiones que a este respecto podemos señalar son las siguientes:

(I) En relación con las hablas rurales hay que decir que la opinión de nuestros informantes es acertada en unos casos, pero no en otros. Tienen razón cuando se refieren a las hablas zamoranas occidentales, pues el habla de Toro presenta un índice de normalización superior y un menor uso de dialectalismos que los que se registran en algunas comunidades

(Villadepera de Sayago y Flores de Aliste) de estas áreas, si bien coincide con ambas en la proporción de otro léxico no normalizado (véanse comparaciones en mi tesis, págs. 835-844). Para el resto de comunidades rurales por cuya habla se ha preguntado carezco de datos semejantes a los utilizados en la comparación con las comunidades de Aliste y Sayago. No obstante, con el fin de contrastar, en la medida de lo posible, el habla de Toro con las de estas otras comunidades rurales, he comparado los datos sobre el léxico de la vid y de los cereales empleado en las hablas del Norte y Sur de la comarca de Toro que recoge Alvarez Tejedor (1989: 242-243), con los que aparecen en relación con estos mismos sectores léxicos en la investigación que cito en la nota 1, y he obtenido los resultados que figuran en las **tablas de χ^2 n° 1-6**(26). En ellas se compara a estas comunidades teniendo en cuenta el *léxico normalizado* (LN), el *léxico vernáculo o dialectal* (LV) y *otro léxico no normalizado* (LNN). De las mismas se desprende que no existen diferencias significativas, en relación con el léxico comparado, entre el habla de Toro y las del Norte de su alfoz, mientras que las diferencias encontradas al comparar nuestra comunidad con las del Sur resultan significativas tanto en lo que se refiere al vocabulario normalizado, como al léxico dialectal, pero no con respecto a *otro léxico no normalizado*: en Toro se emplean más voces normalizadas y en los pueblos del Sur más vocablos dialectales. Esto significa, pues, que la opinión de nuestros informantes es verdadera en relación con estas últimas comunidades y errónea en relación con las primeras. En cuanto a las comunidades más occidentales de la provincia de Valladolid limítrofes con el término de Toro, imagino que la situación será parecida a la de los pueblos del Norte, si bien no poseo datos de ningún tipo que confirmen este particular. De todos modos, creo que lo que realmente debemos tener en cuenta a la hora de valorar esta opinión negativa que los hablantes tienen en relación con todas las hablas de las comunidades rurales limítrofes es el hecho de que esta descalificación se produce en bloque, sin detenerse en matizaciones. Esto significa, a mi juicio, que tal opinión no se apoya en criterios lingüísticos, sino en criterios de orden sociológico o socioeconómico –puesto que el nivel socioeconómico de esas comunidades es más bajo que el de Toro, piensan nuestros informantes, sus miembros hablan “peor”–, lo que constituye una manifestación concreta de la actitud negativa que tienen nuestros informantes hacia las hablas rurales en general. Por otra parte, hay que señalar también que muchos sujetos caen en la contradicción de afir-

(26) Sobre el *test de Pearson o prueba de la χ^2* y el uso que de la misma se hace aquí como prueba de significación de las diferencias halladas, véanse Muller (1973: 161-176) y Quilis *et al.* (1985: 117-119).

Tabla de χ^2 n° 1: Pueblos Norte de Toro-Toro/LN.

Area Ling.	LN	Total
Pueblos Norte Toro	339 (49,27%)	688
Toro	383 (56,16%)	682
	722	1370
Area Ling.	Diferencia	Dif ² / Vteor
Pueblos Norte Toro	-23.58	1.5336
Toro	23.58	1.5471

$\chi^2 = 3.0807 < 3.841$

Tabla de χ^2 n° 2: Pueblos Norte de Toro-Toro/LV.

Area Ling.	LV	Total
Pueblos Norte Toro	140 (20,35%)	688
Toro	111 (16,28%)	682
	251	1370
Area Ling.	Diferencia	Dif ² / Vteor
Pueblos Norte Toro	13.95	1.5439
Toro	-13.95	1.5575

$\chi^2 = 3.1015 < 3.841$

Tabla de χ^2 n° 3: Pueblos Norte de Toro-Toro/Otro LNN.

Area Ling.	Otro LNN	Total
Pueblos Norte Toro	209 (30,38%)	688
Toro	188 (27,57%)	682
	397	1370
Area Ling.	Diferencia	Dif ² / Vteor
Pueblos Norte Toro	9.63	0.4652
Toro	-9.63	0.4693

$\chi^2 = 0.9345 < 3.841$

Tabla de χ^2 nº 4: Pueblos Sur de Toro-Toro/LN.

Area Ling.	LN	Total
Pueblos Sur Toro	358 (47,29%)	757
Toro	383 (56,16%)	682
	741	1439
Area Ling.	Diferencia	Dif ² / Vteor
Pueblos Sur Toro	-31.81	2.5959
Toro	31.81	2.8813

$$\chi^2 = 5.4772 > 3.841$$

Tabla de χ^2 nº 5: Pueblos Sur de Toro-Toro/LV.

Area Ling.	LV	Total
Pueblos Sur Toro	160 (21,14%)	757
Toro	111 (16,28%)	682
	271	1439
Area Ling.	Diferencia	Dif ² / Vteor
Pueblos Sur Toro	17.44	2.1329
Toro	-17.44	2.3675

$$\chi^2 = 4.5004 > 3.841$$

Tabla de χ^2 nº 6: Pueblos Sur de Toro-Toro/Otro LNN.

Area Ling.	Otro LNN	Total
Pueblos Sur Toro	239 (31,57%)	757
Toro	188 (27,57%)	682
	427	1439
Area Ling.	Diferencia	Dif ² / Vteor
Pueblos Sur Toro	14.37	0.9196
Toro	-14.37	1.0207

$$\chi^2 = 1.9403 < 3.841$$

mar en la pregunta 15 que en Toro se habla como en un pueblo, para luego sostener que en Toro se habla más “correctamente” que en todos los pueblos limítrofes, hecho que se debe a que si bien se tiene un bajo concepto del habla local, cuando se la compara con otras limítrofes se produce un fenómeno de “*solidaridad*” y “*lealtad*”⁽²⁷⁾ para con ella que la hace aparecer a los ojos de sus hablantes como un conjunto de usos lingüísticos “correctos” en mayor medida que cuando la valoración se hace sin tener en cuenta otras hablas.

(II) En cuanto a las hablas de las comunidades urbanas, carezco de datos que nos permitan realizar un cotejo ni siquiera aproximado entre éstas y la de nuestra localidad, pero es probable que el habla de estos núcleos urbanos presente un índice de normalización superior o parecido al de Toro, y un uso de dialectalismos y de otro léxico no normalizado inferior al de nuestra comunidad. Ello significa que nuestros informantes tienen razón cuando reconocen la mayor “corrección” del habla de Valladolid y de la de Salamanca (reconocimiento que se realiza, probablemente, como en casos anteriores, a partir de criterios socioeconómicos –en las ciudades se habla más “correctamente” porque tienen mayor nivel de vida–, que no lingüísticos, lo que constituye una aplicación a unos cuantos casos concretos de la *actitud positiva* general hacia las hablas urbanas, fruto de su *prestigio* en la localidad), pero cuando una gran parte de la población niega esto mismo en relación con el habla de Zamora se está produciendo de nuevo la intervención de factores de “*solidaridad*” y “*lealtad*” para con el habla local que remiten a la existencia de viejas rivalidades entre estas dos viejas ciudades –pares en lo antiguo–, especialmente sentidas hoy por los miembros de nuestra comunidad, que es la que tiene una situación menos relevante. En el caso de Benavente, ciudad que ha prosperado de modo espectacular en los últimos años frente al languidecimiento en el que se encuentra sumida en la actualidad la ciudad de Toro, las opiniones vertidas por nuestros informantes podrían deberse a la intervención de los factores de “*solidaridad*” y “*lealtad*”, pero la menor entidad de esta población puede haber influido en las valoraciones efectuadas por los sujetos entrevistados sobre el habla de esta comunidad.

3.4.3. *Actitudes.*

3.4.3.1. Así pues, a partir de la consideración de las opiniones expuestas por nuestros informantes en relación con las hablas limítrofes, y de su

(27) Sobre el concepto de “*lealtad*”, véase Weinreich (1974: 209-215).

comparación, en la medida de nuestras posibilidades, con la *realidad lingüística* que corresponde a tales comunidades, podemos enumerar una serie de conclusiones en relación con las *actitudes* existentes en la comunidad hacia las mismas:

(I) Existe una *actitud negativa* hacia todas las hablas de las comunidades rurales limítrofes, actitud que en parte se fundamenta en una observación atenta de la realidad y en parte se debe tanto a la adopción de una postura general en contra de las mismas, como a la intervención de factores de “*solidaridad*” y “*lealtad*” para con el habla de la propia comunidad.

(II) Por lo que respecta a las comunidades urbanas hay, en líneas generales, una *actitud positiva* hacia las mismas –probablemente, fundamentada también no en criterios lingüísticos, sino en el *prestigio* con que en la comunidad se mira todo lo urbano–, si bien al comparar el habla local con las de Zamora y Benavente, sobre todo en el caso de la primera, la intervención de factores de “*solidaridad*” y “*lealtad*” para con la propia habla impide que esta *actitud positiva* se manifieste en la misma medida en que lo hace al tratarse de Valladolid y de Salamanca.

4. Conclusiones

4.1. A partir de la consideración de las opiniones y actitudes que se han descrito para la comunidad lingüística de Toro, voy a enumerar a continuación una serie de conclusiones de carácter general sobre las opiniones y actitudes de los hablantes:

(I) En primer lugar hay que señalar, de acuerdo con los resultados obtenidos, que todos los hablantes tienen, por lo común, sus propios juicios sobre aquellos aspectos lingüísticos y sociolingüísticos que les atañen. Estas opiniones pueden coincidir o no con la realidad lingüística en cuestión, y se emiten, normalmente, no a partir de la consideración objetiva de los hechos lingüísticos, sino a partir de una actitud, positiva o negativa, hacia los mismos. Así, el prestigio social, económico o de otra índole que tiene una determinada persona o grupo social, comunidad o área se proyecta sobre sus usos lingüísticos, independientemente de que éstos sean o no modelos de “corrección”.

(II) Los hablantes –al menos los sujetos aquí entrevistados–, aunque aceptan la existencia de una norma de “corrección”, poseen una idea de la misma clara en algunos aspectos y bastante confusa en otros, a veces, se reacciona incluso negativamente ante un vocablo más por su contenido,

que por el carácter más o menos “correcto” del mismo.

(III) A la hora de valorar el habla de la propia comunidad pueden darse, como es nuestro caso, actitudes negativas: nuestros hablantes expresan una opinión desfavorable e injustificada hacia sus propios usos lingüísticos, cuyo origen se encuentra, probablemente, en la poca consideración en que se tiene a la comunidad en su conjunto o a ciertos grupos sociales o a algunos miembros de la misma. Estos sentimientos se mezclan, sin embargo, como resulta natural, con otros de “*solidaridad*” y “*lealtad lingüística*”, que aparecen, sobre todo, cuando el habla de la propia comunidad se compara con las de otras vecinas.

(IV) En algunos hablantes y grupos de hablantes se producen también situaciones de “*inseguridad lingüística*”, que se manifiestan en la aparición de diferencias importantes entre los usos que el sujeto reconoce como suyos y los que reconoce como “correctos”. En el mantenimiento de esos usos estigmatizados por parte del hablante no sólo influye la confusa idea que éste tiene de la norma, sino también la intervención de los factores de “*solidaridad*” y “*lealtad lingüística*” para con los usos locales “incorrectos”. Estos factores son los que hacen aparecer ante la comunidad, como insufrible, a la persona que se expresa siempre de manera extremadamente “correcta”.

(V) Por último, voy a hacer un breve comentario sobre la conocida afirmación de Labov en relación con la uniformidad de las actitudes de los hablantes de una comunidad. Creo que esta afirmación es cierta en líneas generales, pero hay que reconocer también, tal como se desprende de la aparición de diversas respuestas para algunas preguntas de nuestro cuestionario, la existencia de una diversidad de actitudes que coexisten junto a una actitud más o menos general de la comunidad. Así, hay en nuestra comunidad una *actitud negativa* generalizada hacia el habla local y hacia las hablas rurales, pero no faltan los que proponen a la primera como ejemplo de “español correcto”, ni quienes presentan a las segundas como modelos de expresión, más dignos de ser imitados que las hablas de las ciudades.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAR, Manuel, "Introducción", en Mora-Figueroa (1988).
- ALVAREZ TEJEDOR, Antonio (1989): *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona Este de la provincia de Zamora*. Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca-Colegio Universitario de Zamora.
- BORREGO NIETO, Julio (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*. Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.
- BRIGHT, W. (coord.) (1966): *Sociolinguistics*. The Hague, Mouton, 1966.
- COROMINAS, *Diccionario* = J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. (6 vols.), Madrid, Ed. Gredos, 1980-1983.
- GARVIN, P.L. y LASTRA DE SUAREZ, Y (eds.) (1974): *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. Méjico, UNAM.
- GONZALEZ FERRERO, Juan Carlos (1986): *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" (CSIC), Diputación de Zamora.
- (1989): *Estudio sociolingüístico del habla de Toro (Zamora)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca.
- LABOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Eds. Cátedra.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1987): "Encuesta en Hinojosa de Duero", LEA, IX, págs. 305-313.
- MARTINEZ MARTIN, Francisco Miguel (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, CSIC.
- MOLINER, *Diccionario* = María Moliner, *Diccionario de Uso del Español*. Madrid, Ed. Gredos, 1982. (Reimpresión de la primera edición de 1966-1967).
- MORA-FIGUEROA, Santiago (1988): *El guirigay nacional*. Valladolid, Ed. Miñón.
- MULLER, Ch. (1973): *Estadística lingüística*. Madrid, Ed. Gredos.
- QUILIS, A., CANTARERO, M., ALBALA, M.J., GUERRA, R. (1985): *Los pronombres le, la, lo y sus plurales en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, CSIC.
- RONA, J.P. (1966): "The social and cultural status of Guaraní in Paraguay", en Bright (coord.) (1966).
- (1974): "La concepción estructural de la Sociolingüística", en Garvin y Lastra (eds.) (1974).
- WEINREICH, Uriel (1974): *Lenguas en contacto*. Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- WILLIAMS, Lynn (1987): *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*. Valladolid, Universidad de Valladolid/Universidad de Exeter.

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

